

SESSION 2012

---

**CAPLP**  
**CONCOURS EXTERNE**  
**ET CAFEP**

**Section : LANGUES VIVANTES – LETTRES**  
**ESPAGNOL - LETTRES**

**ESPAGNOL**

Durée : 5 heures

---

*L'usage de tout ouvrage de référence, de tout dictionnaire et de tout matériel électronique (y compris la calculatrice) est rigoureusement interdit.*

*Dans le cas où un(e) candidat(e) repère ce qui lui semble être une erreur d'énoncé, il (elle) le signale très lisiblement sur sa copie, propose la correction et poursuit l'épreuve en conséquence.*

*De même, si cela vous conduit à formuler une ou plusieurs hypothèses, il vous est demandé de la (ou les) mentionner explicitement.*

**NB : Hormis l'en-tête détachable, la copie que vous rendrez ne devra, conformément au principe d'anonymat, comporter aucun signe distinctif, tel que nom, signature, origine, etc. Si le travail qui vous est demandé comporte notamment la rédaction d'un projet ou d'une note, vous devrez impérativement vous abstenir de signer ou de l'identifier.**

**Tournez la page S.V.P.**

### Commentaire guidé en langue étrangère

[...] Estaban dando las noticias cuando ellos empezaron a comer : Mario había llegado tan pronto que aún duraba la información nacional. Paladeó con entusiasmo la *vichyssoise*<sup>1</sup>, que era una de las recetas que mejor le salían a Blanca, y al hacerlo ella se lo quedó mirando con la cuchara suspendida junto a la boca, en un gesto que no se sabía si era de condescendencia o de censura. Él temió haber sorbido ruidosamente, y la siguiente cucharada  
5 ya la tomó con una contención absoluta, presionando en silencio los labios, tragando con sigilo y limpiándose inmediatamente después la boca con el filo de la servilleta.

Blanca era una comensal impecable : siempre mantenía la espalda recta y se quitaba la servilleta del regazo antes de levantarse, y en el modo en que pelaba con cuchillo y tenedor  
10 una naranja o un caqui había una perfección que para Mario, antiguo monaguillo, tenía algo de litúrgica, y que revivía en él su antiguo complejo de inferioridad social. Mario pelaba las naranjas con la mano, hincando primero en la cáscara la uña del pulgar, y cuando una salsa o el aliño de una ensalada le gustaban mucho tenía que contenerse para no mojar sopas de pan.

Se acordaba perfectamente de la primera vez en su vida que intentó manejar un  
15 tenedor y un cuchillo, incluso que tuvo noticia de que los dos se usaran juntos para comer. ( En casa de sus padres casi siempre se comía con cuchara, y las tajadas de conejo del arroz de los domingos solían cogerse con las manos. ) Fue en la cantina de la antigua estación de autobuses de Jaén, en un viaje que había hecho desde el pueblo con su padre, por motivos de médicos o de papeleos. A Mario, de niño, Jaén le daba mucho miedo, le traía un peligro y un  
20 olor de enfermedad, o de oficina sórdida donde funcionarios hostiles les hacían esperar a él y a su padre, que al hablar con ellos, siendo normalmente un hombre tan enérgico, bajaba el tono de voz e inclinaba la cabeza hacia el suelo. Estaban los dos en la barra de la cantina, cada uno sentado en un taburete, y les pusieron un plato combinado que a él le pareció el colmo del lujo, dos huevos fritos con patatas y una chuleta de cerdo. Partió un trozo de pan con las  
25 manos y empezó a mojarlo en el huevo, y después quiso comer el filete como se comían durante los almuerzos del campo las tiras asadas de tocino : extendido sobre el pan, y cortándolo con el cuchillo. Pero su padre le dijo que estaban en la capital, y en un sitio fino, y que se fijara en que todas las personas comían usando el cuchillo y el tenedor : si quería estudiar, añadió con algo de sorna, bien podía ir empezando ya a refinarse, a imitar los  
30 modales de los señores. Mario, que desde niño enrojecía enseguida, notó que la sensación de ridículo le quemaba en la cara, y bajo la mirada burlona de su padre, fijándose de soslayo en otro comensal que estaba junto a ellos, intentó averiguar qué mano era la del tenedor y cuál la del cuchillo, pero no acertó ni a cortar un trozo de filete, y cuando quiso llevarse a la boca un poco de huevo que había atrapado con el tenedor acabó manchándose los pantalones que su  
35 madre le ponía para las fiestas de guardar y los viajes.

Qué vida tan oscura había tenido, pensaba, para que la cantina de la estación de autobuses de Jaén le hubiera parecido un sitio de lujo. Le explicaba estas cosas a Blanca y ella se echaba a reír, no sabía él si enternecida por la rudeza áspera del pasado de Mario, tan distinta de su propia infancia, o simplemente asombrada de la existencia de un modo de vida  
40 pintoresco, en el fondo ridículo para el civilizado que se interesa por sus peculiaridades. Y lo curioso era que Blanca fuese más de izquierdas que él, teniendo el origen social que tenía y

sabiendo tan poco sobre la vida real de los pobres y de los trabajadores. En 1986, el referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN había dado motivo a una de las pocas discusiones verdaderamente ásperas que habían tenido desde que se conocieron : a Mario le  
45 pareció prudente y razonable votar que sí; Blanca llevaba en la solapa una insignia con un gran NO, recogía firmas, asistía a mítines, participaba en manifestaciones junto a gente de una catadura política que Mario consideraba detestable, extremistas de izquierda que defendían al mismo tiempo el pacifismo y el desarme y los atentados terroristas en el norte. Al verla tan triste, tan desalentada, la noche en que se supieron los resultados, Mario no fue capaz de  
50 alegrarse de que hubiera ganado la posición que él defendía. Se sintió culpable : hasta se sintió también un poco reaccionario.

Antonio MUÑOZ MOLINA, *En ausencia de Blanca*, Alfaguara, 1999.

(1) *vichyssoise* :Sopa fría o caliente hecha con puerros, cebolla, patata, mantequilla y crema de leche.

1. Defina los rasgos del carácter de Mario.
2. Comente la dimensión social en la relación de la pareja.
3. ¿Qué imágenes de la España de la segunda mitad del siglo XX nos brinda el autor en este fragmento ?

## VERSION

### Los progresos de Chema

Son las tres de la tarde y hace un calor de mil demonios. Tanto que al llegar del colegio ni siquiera ha comido. Se ha limitado a llenar un vaso grande, de los de sidra, con gazpacho de la nevera, se lo ha llevado al salón y, a oscuras, las persianas bajadas, los balcones cerrados a cal y canto, se lo ha bebido a sorbos muy cortos, apreciando la compañía del frío líquido que acariciaba su garganta. Así, y colocando los pies sobre la mesa, las piernas extendidas, ha logrado un instante de verdadera paz. Y todo para que ahora suene el timbre de la puerta. [...]

-¿Sí? pregunta con cautela antes de abrir la puerta, por si tuviera la suerte de que se tratara de un pastor mormón o una vendedora de cosméticos a domicilio.

-¿Valentina? -pero la que pregunta es una voz de hombre, conocida además-. Hola, soy Chema, quería...

-Pasa, pasa- Perdona que esté descalza, pero es que...

-Nada, nada. Con este calor...

Mientras sostiene la puerta para franquearle el paso, la dueña de la casa piensa que el mecánico del segundo parece más bajo de costumbre. Entonces se da cuenta de que anda encogido, con los hombros contraídos, y torturando un cuaderno que enrolla y desenrolla sin cesar entre las manos. ¿Qué querrá éste ahora?, se pregunta, pero cuando le sigue hasta su propio salón, y le ofrece el sofá, y se sienta a su lado en la butaca contigua, tiene que preguntárselo.

-Pues, verás, es que... -y entonces Chema, unos treinta y cinco años, más de un metro ochenta de estatura, zapatos de la talla cuarenta y cuatro y dos manos enormes, se pone colorado como una damisela decimonónica, como un adolescente al que besan en los labios por primera vez y como Valentina, desde luego, no le ha visto nunca-. Es que yo... Yo quería pedirte un favor, algo que es... Bueno, es muy importante para mí.

-¿Sí? -y por un momento, la tonta de ella hasta se asusta, y se le dispara la cabeza, aunque luego nunca lo reconocerá, ni siquiera para sí misma.

-Sí, verás, yo... -y aunque a su vecina le parezca imposible, Chema se pone un poco más colorado todavía antes de seguir-. ¿Tú podrías enseñarme a dividir con decimales?

-Claro -claro, insiste para sí misma, si le saca casi diez años y no nos conocemos de nada-. Pero no entiendo. ¿Por qué...? -hasta que se hace la luz de repente-. Ya. Es por tu hijo José, ¿no?

**ALMUDENA GRANDES, *El País semanal*, 21/06/2007**